

Apuntes sobre “El sentido del progreso desde mi obra”, discurso de ingreso de Miguel Delibes Setién en la Real Academia Española, leído el 25 de mayo de 1975.

Miguel Delibes fue elegido miembro de la Real Academia Española el 1 de febrero de 1973, haciéndose acreedor al sillón e minúscula de la misma. Sin embargo, no fue hasta el 25 de mayo de 1975 que pronunció su discurso de ingreso titulado: “El sentido del progreso desde mi obra”. Entre ambas fechas, Delibes perdió a su mujer en noviembre de 1974, quedando solo y con 7 hijos.

Lo singular de este texto es que se trata de un discurso nada académico ante un público formado casi exclusivamente por académicos. Incluso la literatura y el lenguaje pasan a un segundo plano ante el verdadero centro de atención que es la denuncia de una concepción de progreso a juicio del autor, deshumanizada, precisamente por no integrar en ella el respeto a la naturaleza, la “casa común”.

Esta visión en contra de ese progreso mal entendido llegó a ser interpretada en su tiempo como reaccionaria o contraria a la modernidad, lo cual se puede comprender en su contexto histórico, pero no a la luz del siglo XXI, cuando, 45 años después, este discurso se manifiesta como tremendamente visionario, vanguardista y, trsiteamente, profético.

Delibes fue uno de los primeros en denunciar que no podía existir progreso si éste suponía supeditar la naturaleza a una “tecnología desbocada”. Su texto explicita que no podemos entender que la Humanidad esté avanzando si el ser humano y el entorno en el que su existencia tiene sentido quedan aplastados en ese avance.

En su discurso, Delibes trae a colación tres ámbitos de preocupación que están presentes en prácticamente toda su obra y que son, hoy en día, líneas estratégicas de la fundación que lleva su nombre, a saber:

- La defensa del medio ambiente con una óptica conservacionista, pero no militante ni política.
- El humanismo a través de la denuncia de las desigualdades desde una perspectiva de justicia social.
- La defensa del medio rural entendido en su concepción más amplia, desde su dignificación hasta la recuperación de un conocimiento, un habla o unos oficios que se estaban perdiendo en un entorno caído en el abandono, el envejecimiento y la emigración.

Estos tres temas son hoy, casi medio siglo después de total actualidad y no hay campaña política, medio de comunicación e, incluso, gran compañía con aspiraciones de responsabilidad social, que no incluya alguno de ellos, si no todos, en sus discursos, programación o actividades sociales, respectivamente.

Es un texto que, como cuando hablamos de autores clásicos, se puede decir sin exageraciones, que ha envejecido bien. Hoy en día, si retiráramos las referencias temporales y posibles anacronismos, este texto podría estar incluido en cualquiera de los discursos habituales de actualidad sin resultar, a pesar de sus 45 años de edad, antiguo en absoluto.

Sin embargo, más allá del contenido del discurso, de general conocimiento gracias a su publicación y múltiples reediciones, creo interesante añadir algunos comentarios y curiosidades:

- Miguel Delibes era una persona meticulosa, muy especialmente en relación con lo que publicaba, razón por la cual, al no ser el medio ambiente su campo de especialización, pidió ayuda a su hijo Miguel Delibes de Castro, biólogo, quien por entonces estaba colaborando con Félix Rodríguez de la Fuente en la Enciclopedia Salvat de la Fauna.
- Miguel hijo tuvo una contribución decisiva a que el texto no se viera como un alegato contra el progreso en sí, sino contra una idea equivocada de progreso. Su padre tomaba muy en consideración sus opiniones en este campo lo cual, posteriormente se vería reflejado en un libro posterior que ambos publicaron al alimón, en formato de diálogo entre padre e hijo, que se llamó La Tierra Herida y que hoy en día cuenta con varias traducciones.
- Para la elaboración del discurso, además de apoyarse en su hijo, Delibes hizo múltiples consultas y trabajo de documentación, incluyendo recortes de artículos de prensa nacional y extranjera, hoy disponibles en su archivo digital.
- Al contrario de lo que era habitual en Delibes, este manuscrito no fue escrito en cuartillas de papel aprovechando las resmas sobrantes de “El Norte de Castilla” que para él recortaban en el periódico, sino en un cuaderno con hojas cuadrículadas que don Miguel, mientras se documentaba para el discurso, llamaba su “tesina”. Hoy en día se conserva el manuscrito sin las anillas, con su característica caligrafía, íntegramente digitalizado.
- Tras su lectura en la RAE, el diario “El País” lo calificó como “El discurso más bello jamás pronunciado”.
- Aunque tradicionalmente la RAE imprimía los discursos de ingreso de los académicos, no era inicialmente la intención de Delibes el que fuera ésta una obra con recorrido comercial. Por ello, la primera edición fue a cargo de una pequeña editorial vallisoletana (Miñón) y de una tirada más bien escasa. Sin embargo, la edición se agotó en apenas “un par de semanas” (en palabras del escritor), por lo que volvió a ser publicada inmediatamente en la colección Áncora y Delfín, de Destino, sello de referencia del autor, junto con otros dos textos complementarios

y prologada por el propio autor, con el título: “SOS (El sentido del progreso desde mi obra)”

- En 2013, con motivo del III Centenario de la creación de la RAE, se publicó un volumen que seleccionó algunos de los discursos de ingreso más significativos a lo largo de sus 300 años de vida. Éste fue uno de los seleccionados.
- Delibes, siempre esquivo, como buen castellano, a externalizar demasiado sus emociones, incluyó, sin embargo, una mención expresa al recuerdo de su mujer en el texto del discurso. No hay que olvidar que había enviudado recientemente (en el 74) y, si bien pudo compartir con Ángeles la alegría de haber sido elegido académico (en el 73), no llegó a tiempo de compartir con ella el acto de recepción (en el 75). Ahora bien, a pesar de su aparente hieratismo externo, las emociones pudieron más y él se vio incapaz de leer esa parte tan íntima del discurso, de manera que nunca fue pronunciado el siguiente párrafo:

*“Vais a permitirme un inciso sentimental e íntimo. Desde la fecha de mi elección a la de ingreso en esta Academia me ha ocurrido algo importante, seguramente lo más importante que podría haberme ocurrido en la vida: la muerte de Ángeles, mi mujer, a la que un día, hace ya casi veinte años, calificué de "mi equilibrio". He necesitado perderla para advertir que ella significaba para mí mucho más que eso: ella fue también, con nuestros hijos, el eje de mi vida y el estímulo de mi obra pero, sobre todas las demás cosas, el punto de referencia de mis pensamientos y actividades. Soy, pues, consciente de que con su desaparición ha muerto la mejor mitad de mí mismo. Objetaréis, tal vez, que al faltarme el punto de referencia mi presencia aquí esta tarde no pasa de ser un acto gratuito, carente de sentido, y así sería si yo no estuviera convencido de que al leer este discurso me estoy plegando a uno de sus más fervientes deseos y, en consecuencia, que ella ahora, en algún lugar y de alguna manera, aplaude esta decisión mía. Vengo, pues, así a rendir público homenaje, precisamente en el aniversario de su nacimiento, a la memoria de la que durante cerca de treinta años fue mi inseparable compañera.”*

El párrafo de homenaje a Ángeles sí se recogió en las diferentes ediciones del discurso.

- El discurso de Delibes fue respondido, como es tradición, por otro académico. En este caso fue Julián Marías quien asumió esa responsabilidad. Don Julián, buen amigo y también paisano de Miguel, conocía ese homenaje a Ángeles que había quedado oculto en el discurso y, él sí, hizo mención a la mujer de su amigo en el texto de respuesta, acuñando la hermosa oración descriptiva, referida a ella, de ser una persona cuya alegría “aligeraba la pesadumbre de vivir.” Años después, Delibes recuperó como un guiño a Marías esa expresión referida a su mujer en su obra “Señora de rojo sobre fondo gris”.